Zacarías

CAPÍTULO 1

1 En el mes octavo del segundo año de Darío, vino palabra de Jehová a Zacarías hijo de Berequías, hijo de Iddo profeta, diciendo:
2 El Señor se enojó mucho contra vuestros padres.
3 Por tanto, diles: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Volveos a mí, dice Jehová de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, dice Jehová de los ejércitos.
4 No seáis como vuestros padres, a los cuales clamaron los profetas primeros, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Volveos ahora de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras; pero no oyeron, ni me escucharon, dice Jehová.
5 ¿Dónde están vuestros padres? Y los profetas, ¿viven para siempre?
6 Pero mis palabras y mis estatutos que mandé a mis siervos los profetas, ¿no adoptaron vuestros padres? Y ellos volvieron y dijeron: Como Jehová de los ejércitos pensó hacer con nosotros, conforme a nuestros caminos y conforme a nuestras obras, así ha hecho con nosotros.
7 A los veinticuatro días del mes undécimo, que es el mes de Sebat, en el año segundo de Darío, vino palabra de Jehová a Zacarías hijo de Berequías, hijo de Iddo profeta, diciendo:
8 Miré de noche, y he aquí un hombre que cabalgaba sobre un caballo bermejo, el cual estaba entre los arrayanes que estaban en la jungla; y detrás de él había caballos bermejos, pintados y blancos.
9 Entonces dije: «Oh, mi señor, ¿qué son estos?». Y el ángel que hablaba conmigo me respondió: «Te mostraré qué son estos».
10 Y el hombre que estaba entre los mirtos respondió y dijo: Éstos son los que Jehová ha enviado a recorrer la tierra.
11 Y respondieron al ángel de Jehová que estaba entre los mirtos, y dijeron: Hemos recorrido la tierra, y he aquí que toda la tierra está quieta y en reposo.
12 Entonces el ángel de Jehová respondió y dijo: Oh Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás misericordia de Jerusalén y de las ciudades de Judá, contra las cuales estás indignado por setenta años?
13 Y Jehová respondió palabras buenas y palabras consoladoras al ángel que hablaba conmigo.
14 Y el ángel que hablaba conmigo me dijo: Clama, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo celo a Jerusalén y a Sion con gran celo.
15 Y estoy muy enojado con las naciones que están en paz; porque yo estaba enojado un poco, y ellas ayudaron a aumentar la aflicción.
16 Por tanto, así dice Jehová: Yo he vuelto a Jerusalén con misericordias; y en ella será reedificada mi casa, dice Jehová de los ejércitos, y sobre Jerusalén será tendida cuerda.
17 Clama aún, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aún serán ensanchadas mis ciudades con bien; y aún consolará Jehová a Sion, y aún escogerá a Jerusalén.
18 Después alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro cuernos.
19 Y pregunté al ángel que hablaba conmigo: «¿Qué son estos?». Y él me respondió: «Estos son los cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén».
20 Y me mostró Jehová cuatro carpinteros.
21 Entonces pregunté: «¿Qué vienen a hacer estos?». Y él respondió: «Estos son los cuernos que dispersaron a Judá, de modo que nadie alzó la cabeza; pero estos han venido para desestabilizarlos, para derribar los cuernos de las naciones que alzaron su poder sobre la tierra de Judá para dispersarla.»

CAPÍTULO 2

1 Alcé de nuevo mis ojos y miré, y he aquí un hombre que tenía en su mano un cordel de medir.
2 Entonces le pregunté: «¿Adónde vas?». Y él me respondió: «A medir Jerusalén, para ver su anchura y su longitud».
3 Y he aquí, salió el ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salió al encuentro,
4 Y le dijo: Corre, habla a este joven y dile: Sin muros será habitada Jerusalén, a causa de la multitud de hombres y de ganados que habrá en ella.
5 Porque yo seré para ella, dice Jehová, por muro de fuego en derredor, y gloria en medio de ella.
6 ¡Eh, eh! Salid y huid de la tierra del norte, dice Jehová; porque como a los cuatro vientos de los cielos os he esparcido, dice Jehová.
7 Líbrate, oh Sión, la que moras con la hija de Babilonia.
8 Porque así dice Jehová de los ejércitos: Tras la gloria me enviará a las naciones que os despojaron; porque el que os toca, toca a la niña de su ojo.
9 Porque he aquí que yo alzaré mi mano sobre ellos, y serán por despojo a sus siervos; y sabréis que Jehová de los ejércitos me envió.
10 Canta y alégrate, hija de Sion; porque he aquí yo vengo, y moraré en medio de ti, dice Jehová.
11 Y se unirán muchas naciones a Jehová en aquel día, y me serán por pueblo; y habitaré en medio de ti, y conocerás que Jehová de los ejércitos me ha enviado a ti.
12 Y Jehová heredará a Judá su porción en la tierra santa, y escogerá aún a Jerusalén.
13 Calle toda carne delante de Jehová, Porque él se ha levantado de su santa morada.

CAPÍTULO 3

1 Después me mostró al sumo sacerdote Josué, que estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su diestra para acusarle.
2 Y Jehová dijo a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?
3 Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel.
4 Y él respondió y habló a los que estaban delante de él, diciendo: «Quitadle esas vestiduras sucias». Y a él le dijo: «Mira, he quitado de ti tu iniquidad y te vestiré con ropas de gala».
5 Y dije: «Que le pongan una mitra limpia sobre la cabeza». Así que le pusieron una mitra limpia sobre la cabeza y le vistieron con ropas. Y el ángel del Señor estaba allí.
6 Y el ángel de Jehová protestó a Josué, diciendo:

7 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Si anduvieres en mis caminos, y si guardares mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, y asimismo guardarás mis atrios, y entre éstos que aquí están yo te daré lugar.
8 Oye ahora, Josué sumo sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan delante de ti, porque son hombres admirables; pues he aquí, yo saco a mi siervo el Renuevo.
9Porque he aquí la piedra que he puesto delante de Josué; sobre esta piedra habrá siete ojos; he aquí que yo grabaré su sepultura, dice Jehová de los ejércitos, y quitaré el pecado de aquella tierra en un día.
10 En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, cada uno de vosotros llamará a su compañero debajo de la vid y debajo de la higuera.

CAPÍTULO 4

1 Y volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño,
2 Y me dijo: «¿Qué ves?». Respondí: «He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un cuenco encima, y sus siete lámparas encima, y siete tubos para las siete lámparas que están encima.»
3 Y junto a él dos olivos, uno a la derecha del depósito, y otro a su izquierda.
4 Respondí, pues, y hablé a aquel ángel que hablaba conmigo, diciendo: ¿Qué es esto, señor mío?
5 Entonces el ángel que hablaba conmigo me respondió: «¿No sabes qué es esto?». Y yo dije: «No, mi señor».
6 Entonces él respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.
7 ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; y él sacará su primera piedra entre aclamaciones: ¡Gracia, gracia a ella!
8 Vino entonces a mí palabra de Jehová, diciendo:
9 Las manos de Zorobabel pusieron los cimientos de esta casa, y sus manos también la acabarán; y sabrás que Jehová de los ejércitos me ha enviado a vosotros.
10 ¿Quién menospreció el día de las pequeñeces? Porque se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel con aquellos siete; ellos son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra.
11 Entonces respondí y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelero, y a su izquierda?
12 Y respondí de nuevo, y le dije: ¿Qué son estas dos ramas de olivo, que por dos tubos de oro vierten de sí aceite de oro?
13 Y él me respondió y dijo: ¿No sabes qué es esto? Y yo dije: No, señor mío.
14 Luego dijo: Estos son los dos ungidos que están junto al Señor de toda la tierra.

CAPÍTULO 5

1 Después me volví y alcé mis ojos y miré, y he aquí un rollo que volaba.
2 Y me dijo: «¿Qué ves?». Y respondí: «Veo un rollo que vuela; su longitud es de veinte codos y su anchura de diez codos».
3 Entonces me dijo: Esta es la maldición que sale sobre la faz de toda la tierra: porque cualquiera que hurtara, como de un lado a otro será cortado; y cualquiera que jurare, como de otro lado será cortado.
4 Yo la sacaré, dice Jehová de los ejércitos, y entrará en la casa del ladrón, y en la casa del que jura falsamente en mi nombre, y estará en medio de su casa, y la consumirá con su madera y su piedra.
5 Y salió el ángel que hablaba conmigo, y me dijo: Alza ahora tus ojos, y mira qué es esto que sale.
6 Y pregunté: «¿Qué es?». Y él respondió: «Este es un efa que sale». Dijo además: «Esta es su semejanza por toda la tierra».
7 Y he aquí que se alzaba un talento de plomo, y una mujer estaba sentada en medio del efa.
8 Y él dijo: «Esto es maldad». Y lo echó en medio del efa, y echó la pesa de plomo sobre su boca.
9 Después alcé mis ojos y miré, y he aquí dos mujeres que salían, con viento en sus alas, porque tenían alas como de cigüeña; y alzaron la medida entre la tierra y el cielo.
10 Entonces dije al ángel que hablaba conmigo: ¿A dónde llevan éstos el efa?
11 Y me respondió: Para edificarle casa en la tierra de Sinar; la cual será afirmada y asentada allí sobre su base.

CAPÍTULO 6

1Y me volví y alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro carros que salían de entre dos montes; y aquellos montes eran montes de bronce.
2 En el primer carro había caballos rojos, y en el segundo carro, caballos negros;
3 Y en el tercer carro caballos blancos; y en el cuarto carro caballos tordos y bayos.
4 Entonces respondí y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, señor mío?
5 Y el ángel me respondió y me dijo: Estos son los cuatro espíritus de los cielos, que salen de donde están delante del Señor de toda la tierra.
6 Los caballos negros que están allí saldrán hacia la tierra del norte, y los blancos saldrán tras ellos, y los abigarrados saldrán hacia la tierra del sur.
7 Y el laurel salió y quiso ir para poder recorrer la tierra; y él dijo: «Salid de aquí, recorremos la tierra». Y ellos recorrieron la tierra.
8 Entonces clamó sobre mí, y me habló diciendo: He aquí, estos que van hacia la tierra del norte han hecho reposar mi espíritu en la tierra del norte.
9 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
10 Toma de los del cautiverio, de Heldai, de Tobías y de Jedaías, los cuales vinieron de Babilonia, y viene tú en este día, y entra en casa de Josías hijo de Sofonías;
11 Luego tomarás plata y oro, y harás coronas, y las pondrás sobre la cabeza de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote;
12 Y háblale, diciendo: Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es EL VARÓN, el cual brotará de su lugar, y edificará el templo de Jehová;
13 Él edificará el templo de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y será sacerdote en su trono; y habrá consejo de paz entre ambos.

14 Y las coronas serán para Helem, para Tobías, para Jedaías y para Hen hijo de Sofonías, por memorial en el templo de Jehová.
15 Y los que están lejos vendrán y edificarán en el templo del Señor, y sabréis que el Señor de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Y esto sucederá si obedecéis diligentemente la voz del Señor vuestro Dios.

CAPÍTULO 7

1 Aconteció en el cuarto año del rey Darío, que vino palabra de Jehová a Zacarías, a los cuatro días del mes noveno, en Quisleu,
2 Y enviaron a la casa de Dios a Sarezer y a Regem-melec con sus hombres, para orar delante de Jehová,
3 y hablar a los sacerdotes que estaban en la casa de Jehová de los ejércitos, y a los profetas, diciendo: ¿Lloraré en el mes quinto, apartándome, como lo he hecho durante tantos años?
4 Entonces vino a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo:
5 Habla a todo el pueblo de la tierra, y a los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el séptimo mes estos setenta años, ¿ayunasteis para mí?
6 Y cuando comíais y bebíais, ¿no comíais y bebíais para vosotros mismos?
7 ¿No debéis oír las palabras que el Señor pronunció por medio de los profetas primeros, cuando Jerusalén estaba habitada y prosperaba, y sus ciudades en sus alrededores, cuando los hombres habitaban el Neguevón y la llanura?
8 Y vino palabra de Jehová a Zacarías, diciendo:
9 Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: Juzgad según la verdad, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano;
10 Y no oprimáis a la viuda, ni al huérfano, ni al extranjero, ni al pobre; ni ninguno piense mal contra su hermano en su corazón.
11 Pero ellos no quisieron escuchar, sino que descolgaron el hombro, y taparon sus oídos para no oír.
12 Y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley y las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba en su Espíritu por medio de los profetas primeros; por lo cual vino gran ira de parte de Jehová de los ejércitos.
13 Por tanto, aconteció que como él clamó, y no escucharon, así ellos clamaron, y yo no escuché, dice Jehová de los ejércitos.
14 Pero los dispersé con un torbellino entre todas las naciones que no conocían. Así quedó la tierra desolada tras ellos, sin que nadie pasara ni regresara, pues asolaron la tierra deseable.

CAPÍTULO 8

1 Vino a mí entonces palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo:
2 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé a Sión con gran celo, y la celé con gran furor.
3 Así dice Jehová: Yo he vuelto a Sión, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la verdad, y el monte de Jehová de los ejércitos, monte de santidad.
4 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aún morarán ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, y cada hombre tendrá su bordón en su mano por la muchedumbre.
5 Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en sus calles.
6 Así dice Jehová de los ejércitos: Si esto parecerá maravilloso a los ojos del remanente de este pueblo en estos días, ¿también será maravilloso a mis ojos?, dice Jehová de los ejércitos.
7 Así dice Jehová de los ejércitos: He aquí, yo salvo mi pueblo de la tierra del oriente, y de la tierra donde se pone el sol;
8 Y yo los traeré, y habitarán en medio de Jerusalén, y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios en verdad y en justicia.
9 Así dice Jehová de los ejércitos: Esfuércense vuestras manos, vosotros que oís en estos días estas palabras de boca de los profetas que fueron el día en que se puso el cimiento de la casa de Jehová de los ejércitos, para reedificar el templo.
10 Porque antes de estos días no había paga de hombre, ni paga de bestia, ni había paz para el que salía ni para el que entraba a causa de la aflicción; porque yo puse a todos los hombres cada uno contra su prójimo.
11 Pero ahora no seré con el remanente de este pueblo como en los días pasados, dice Jehová de los ejércitos.
12 Porque la simiente será próspera, y la vid dará su fruto, y la tierra dará su producto, y los cielos darán su rocío; y yo haré que el remanente de este pueblo posea todas estas cosas.
13 Y será que como fuisteis maldición entre las naciones, oh casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré, y seréis bendición; no temáis, y esfuércense vuestras manos.
14 Porque así dice Jehová de los ejércitos: Como pensé en castigaros, cuando vuestros padres me provocaron a ira, dice Jehová de los ejércitos, y no me arrepentí;
15 Así he vuelto a pensar en estos días en hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá; no temáis.
16 Estas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada uno con su prójimo, y juzgad con verdad y con paz en vuestras ciudades.
17 Y ninguno de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo, ni ame el juramento falso; porque todas estas cosas son cosas que aborrezco, dice Jehová.
18 Y vino a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo:
19 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: El ayuno del cuarto mes, el ayuno del quinto, el ayuno del séptimo y el ayuno del décimo serán para la casa de Judá gozo y alegría y festividades; amad, pues, la verdad y la paz.
20 Así dice Jehová de los ejércitos: Acontecerá aún que vendrán pueblos, y moradores de muchas ciudades,
21 Y los moradores de una ciudad vendrán a otra, diciendo: Vamos pronto a orar delante de Jehová, y a buscar a Jehová de los ejércitos. Yo también iré.
22 Y vendrán muchos pueblos y naciones fuertes a buscar a Jehová de los ejércitos en Jerusalén, y a orar delante de Jehová.
23 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros.

CAPÍTULO 9

1 La carga de la palabra de Jehová sobre la tierra de Hadrac y sobre Damasco y su remanso, y los ojos de los hombres, y de todas las tribus de Israel, estarán hacia Jehová.
2 Y Hamat también tendrá frontera con ella, y Tiro y Sidón, aunque sea muy sabia.
3 Y Tiro se edificó una fortaleza, y amontonó plata como polvo, y oro fino como lodo de las calles.
4 He aquí que Jehová la arrojará, y herirá su poder en el mar, y será consumida por el fuego.
5Lo verá Ascalón, y temerá; lo verá también Gaza, y se lamentará mucho, y Ecrón porque su esperanza será avergonzada; y perecerá el rey de Gaza, y Ascalón no será habitada.
6 Y un bastardo habitará en Asdod, y yo talaré el orgullo de los filisteos.
7 Y quitaré la sangre de su boca, y sus abominaciones de entre sus dientes; y el que quede será para nuestro Dios, y será como gobernador en Judá, y como Ecrón en el jebuseo.
8 Y acamparé alrededor de mi casa a causa del ejército, del que pasa, y del que vuelve; y nunca más pasará por ellos quien oprima; porque ahora he visto con mis ojos.
9 Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalén: he aquí, tu Rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de animal de carga.
10 Y destruiré de Efraín los carros, y de Jerusalén los caballos, y el arco de guerra será quebrado; y hablará paz a las naciones, y su dominio será de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra.
11 En cuanto a ti también, por la sangre de tu pacto he sacado a tus presos de la cisterna donde no hay agua.
12 Volveos a la fortaleza, oh prisioneros de la esperanza; Hoy os declaro que os pagaré el doble;
13 Cuando yo entesé para mí a Judá, y llené el arco de Efraín, y desperté a tus hijos, oh Sión, contra tus hijos, oh Grecia, y te puse como espada de valiente.
14 Y Jehová será visto sobre ellos, y su saeta saldrá como relámpago; y el Señor Jehová tocará trompeta, e irá con torbellinos del sur.
15 Jehová de los ejércitos los amparará, y devorarán, y sujetarán a piedras de honda, y beberán, y estrujarán como tomados de vino, y se llenarán como tazones, y como las esquinas del altar.
16 Y los salvará Jehová su Dios en aquel día como rebaño de su pueblo, y serán como piedras de corona, alzados como pendón sobre su tierra.
17 Porque ¡cuánta es su bondad, y cuánta su hermosura! El trigo alegrará a los jóvenes, y el vino a las doncellas.

CAPÍTULO 10

1 Pedid a Jehová lluvia en el tiempo tardío, y Jehová hará nubes de resplandor, y les dará lluvia abundante, y hierba en el campo a cada uno.
2 Porque los ídolos hablaron vanidad, y los adivinos vieron mentira, y hablaron sueños vanos; en vano consuelan; por tanto, se fueron como ovejas, fueron turbados, porque no tenían pastor.
3 Mi ira se encendió contra los pastores, y castigé las cabras; porque Jehová de los ejércitos visitó su rebaño, la casa de Judá, Y los puso como su mejor caballo en la batalla.
4 De él salió el ángulo, de él la estaca, de él el arco de guerra, de él todo opresor a una.
5 Y serán como valientes que hollarán a sus enemigos en el lodo de las calles en la batalla; y pelearán, porque Jehová estará con ellos, y los jinetes a caballo quedarán avergonzados.
6 Y yo fortaleceré la casa de Judá, y salvaré la casa de José, y los haré volver a habitar, porque tendré de ellos misericordia; y serán como si no los hubiera desechado; porque yo soy Jehová su Dios, y los oiré.
7 Y los de Efraín serán como valientes, y se alegrará su corazón como a causa del vino; y sus hijos lo verán, y se alegrarán; se alegrará su corazón en Jehová.
8 Yo los silbaré, y los reuniré, porque yo los redimí; y serán multiplicados como fueron multiplicados.
9 Y los sembraré entre los pueblos, y se acordarán de mí en tierras lejanas, y morarán con sus hijos, y volverán.
10 Y los traeré de la tierra de Egipto, y los recogeré de Asiria, y los traeré a la tierra de Galaad y del Líbano, y no se hallará lugar para ellos.
11 Y pasará por el mar con angustia, y herirá las ondas en el mar, y se secarán todas las profundidades del río; y será abatida la soberbia de Asiria, y será quitado el cetro de Egipto.
12 Y yo los fortaleceré en Jehová, y andarán en su nombre, dice Jehová.

CAPÍTULO 11

1 Abre tus puertas, oh Líbano, y consuma el fuego tus cedros.
2 Aulla, oh ciprés, porque cayó el cedro, porque fueron destruidos los valientes; aullad, oh encinas de Basán, porque ha caído el bosque de la vendimia.
3 Voz de aullido de pastores, porque ha sido destruida su gloria; voz de rugido de leoncillos, porque ha sido destruida la soberbia del Jordán.
4 Así dice Jehová mi Dios: Apacienta las ovejas de la matanza,
5 Cuyos dueños los matan, y no tienen reparos en culparse; y los que los venden dicen: Bendito sea Jehová, porque he enriquecido; y sus pastores no tienen compasión de ellos.
6 Porque no tendré más piedad de los moradores de la tierra, dice Jehová; sino que he aquí yo entregaré estos hombres cada uno en mano de su compañero, y en mano de su rey; y herirán la tierra, y yo no los libraré de sus manos.
7 Y apacentaré el rebaño de matadero, a vosotros, oh pobres del rebaño. Y tomé para mí dos cayados: a uno lo llamé Belleza y al otro Ataduras; y apacenté el rebaño.
8 También maté a tres pastores en un mes; y mi alma los aborreció, y también el alma de ellos me aborreció a mí.
9 Entonces dije: No os apacentaré; la que muera, muera; y la que haya de ser cortada, sea cortada; y las demás coma cada una la carne de su compañero.
10 Y tomé mi cayado, Esmeralda, y lo quebré, para romper mi pacto que había concertado con todos los pueblos.
11 Y fue deshecho en aquel día, y así conocieron los pobres del rebaño que esperaban a mí, que era palabra de Jehová.

12 Y les dije: «Si les parece bien, denme mi precio; y si no, no lo hagan». Y pesaron treinta piezas de plata por mi precio.
13 Y el Señor me dijo: «Échalo al tesoro; ¡qué buen precio me han dado!». Tomé las treinta piezas de plata y las eché al tesoro en la casa del Señor.
14 Luego quebré mi otro cayado, Ataduras, para romper la hermandad entre Judá e Israel.
15 Y me dijo Jehová: Toma aún los aperos de un pastor insensato.
16 Porque he aquí que yo levanto en la tierra un pastor que no visitará la perniquebrada, ni buscará la cría, ni curará la perniquebrada, ni pastoreará la que está muerta; sino que comerá carne de la gorda, y romperá sus garras.
17 ¡Ay del pastor idólatra que abandona el rebaño! Espada estará sobre su brazo y sobre su ojo derecho; del todo se secará su brazo, y su ojo derecho quedará completamente oscurecido.

CAPÍTULO 12

1 Carga de la palabra de Jehová sobre Israel, dice Jehová, que extiende los cielos, y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él.
2 He aquí, yo pongo a Jerusalén por copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor, en el sitio contra Judá y contra Jerusalén.
3 Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la carguen serán despedazados, bien que todos los pueblos de la tierra se juntarán contra ella.
4 En aquel día, dice Jehová, heriré con terror a todo caballo, y con locura al que en él cabalga; y sobre la casa de Judá abriré mis ojos, y a todo caballo de los pueblos heriré con ceguera.
5 Y los capitanes de Judá dirán en su corazón: Los moradores de Jerusalén serán mi fortaleza en Jehová de los ejércitos, su Dios.
6 En aquel día yo pondré a los capitanes de Judá como brasero de fuego entre la leña, y como antorcha de fuego entre las gavillas; y consumirán a diestra y a siniestra a todos los pueblos en derredor; y Jerusalén volverá a ser habitada en su lugar, en Jerusalén.
7Y salvará Jehová las tiendas de Judá primero, para que la gloria de la casa de David y la gloria del morador de Jerusalén no se engrandezca sobre Judá.
8 En aquel día Jehová defenderá al morador de Jerusalén; y el que entre ellos fuere débil en aquel día será como David, y la casa de David será como Dios, como el ángel de Jehová delante de ellos.
9 Y acontecerá en aquel día, que yo procuraré destruir a todas las naciones que vinieren contra Jerusalén.
10 Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.
11 En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadad-rimón en el valle de Meguido.
12 Y lamentará la tierra, cada familia por sí: la familia de la casa de David por sí, y sus mujeres por sí; la familia de la casa de Natán por sí, y sus mujeres por sí;
13 La familia de la casa de Leví por separado, y sus mujeres por separado; la familia de Simei por separado, y sus mujeres por separado;
14 Todas las familias que quedaron, cada familia por separado, y sus mujeres por separado.

CAPÍTULO 13

1 En aquel día habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia.
2 Y acontecerá en aquel día, dice Jehová de los ejércitos, que quitaré de la tierra los nombres de los ídolos, y nunca más serán recordados; y también haré desaparecer de la tierra los profetas y los espíritus inmundos.
3 Y acontecerá que cuando alguno profetizare, su padre y su madre que lo engendraron le dirán: No vivirás, porque has hablado mentira en el nombre de Jehová. Y su padre y su madre que lo engendraron le traspasarán cuando profetizare.
4 Y acontecerá en aquel día, que cada uno de los profetas se avergonzará de su visión cuando profetizare, y no vestirán vestidura áspera para engañar.
5 Pero él dirá: No soy profeta, sino labrador, porque desde mi juventud me enseñó a cuidar ganado.
6 Y alguien le preguntará: «¿Qué heridas son estas en tus manos?». Y él responderá: «Las que me hirieron en casa de mis amigos».
7 Despierta, oh espada, contra mi pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos; Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas, y yo volveré mi mano sobre los pequeños.
8 Y acontecerá que en toda la tierra, dice Jehová, las dos partes serán taladas en ella, y se perderán, mas la tercera parte quedará en ella.
9 Y meteré en el fuego la tercera parte, y los refinaré como se refina la plata, y los probaré como se prueba el oro. E invocará mi nombre, y yo le responderé, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios.

CAPÍTULO 14

1 He aquí que el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos.
2 Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y las casas serán saqueadas, y las mujeres violadas; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad.
3 Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla.
4 Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur.
5 Y huiréis al valle de los montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal; huiréis, como huisteis delante del terremoto en los días de Uzías rey de Judá; y vendrá Jehová mi Dios, y con él todos sus santos.

6 Y acontecerá en aquel día, que no habrá luz clara ni oscura;
7 Pero será un día, el cual será conocido de Jehová, que no será día ni noche; pero acontecerá que al caer la tarde habrá luz.
8 Y acontecerá en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental; en verano y en invierno.
9 Y Jehová será rey sobre toda la tierra; en aquel día Jehová será uno, y uno su nombre.
10 Toda la tierra se volverá llanura desde Geba hasta Rimón al sur de Jerusalén; y será enaltecida y habitada en su lugar, desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta del Ángulo, y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey.
11 Y habitarán en ella, y no habrá más destrucción total, sino que Jerusalén será habitada con seguridad.
12 Y esta será la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en su boca.
13 Y acontecerá en aquel día, que habrá entre ellos gran alboroto enviado por Jehová; y cada cual agarrará de la mano a su compañero, y se alzará su mano contra la mano de su compañero.
14 Y también Judá peleará en Jerusalén, y se reunirán las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro y plata y vestidos en gran abundancia.
15 Y así será la plaga del caballo, del mulo, del camello, del asno, y de todos los animales que estuvieren en estas tiendas, como esta plaga.
16 Y todos los que sobrevivieran de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos.
17 Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia.
18 Y si la familia de Egipto no subiere, ni viniere, sobre ellos no habrá lluvia; habrá plaga con que Jehová herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos.
19 Esta será la pena del pecado sobre Egipto, y la pena del pecado sobre todas las naciones que no subieran a celebrar la fiesta de los tabernáculos.
20 En aquel día estará sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A Jehová; y las ollas en la casa de Jehová serán como los tazones que están delante del altar.
21 Y toda olla en Jerusalén y en Judá será consagrada a Jehová de los ejércitos; y todo aquel que sacrificare vendrá, y tomará de ello, y cocerá en ello; y no habrá más cananeo en la casa de Jehová de los ejércitos.